VIDA NUEVA

Año IV — Núm. 148

ZARAGOZA

20 de mayo 1933

Ejemplar, 10 céntimos

Organo de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero

La huelga de la Dependencia Mercantil

El triunfo de los trabajadores del Comercio demuestra la eficacia de nuestras tácticas.

Antecedentes

De siempre fué la clase patronal del Comercio una de las más intransigentes en cuanto a mejoras de la dependencia se trata, puesto que explotando el rosado señuelo de un porvenir pleno de bienaventuranzas, sojuzgó férreamente a los que siendo los más valiosos sostenedores del negocio comercial, eran considerados como elemento sin importancia por su fácil sustitución.

Y la patronal del Comercio no ha cambiado de idiosincrasia por ser espíritus cerrados a toda sugerencia del imperativo de la transformación social y siguen con el mismo criterio que sus antecesores. No cuentan para ellos las necesidades nuevas, y así no es extraño que su feroz intransigencia haya motivado situaciones delicadas como la que nos disponemos a reseñar.

Para el mejor conocimiento de nuestros lectores, copiamos a continuación alguno de los párrafos del manifiesto con que los trabajadores del Comercio explican su actitud.

Dicen así:

"Con fecha 16 de enero se presentó al Jurado Mixto el nuevo proyecto de Bases para su discusión y aprobación, antes del 13 de febrero, día en que finalizaban las aprobadas el año anterior, lo cual no pudo conseguirse por la táctica obstruccionista empleada por la representación patronal, que pretendió, demorando su aprobación, que llegado el término de su vigencia quedasen sin bases los dependientes de Comercio, privándonos, por lo tanto, de los derechos conseguidos en lo referente a la regulación de despidos, enfermedades y sueldos y de esta forma "poder efectuar despidos", palabras textuales de un vocal del Jurado Mixto, por haberlo solicitado así un gran número de patronos.

Estos despidos querían realizarlos abonando únicamente el mes a que les obliga el Código de Comercio, como así lo han efectuado, sin motivo de ninguna clase y dando pruebas de una gran crueldad de sentimientos los patronos José María Soguero, Viuda de José Alfonso y Aragüés Hermanos y Compañía, echando a la calle, sin justificación, a compañeros nuestros.

No hemos podido explicarnos todavía las razones que pudieron influir en el ánimo de los patronos, que haciendo una exposición permanente con el público con nuestro proyecto de Bases, esgrimían éstas como argumento para indisponernos con la opinión, mostrándoles lo que ellos llamaban exageradas peticiones.

No quisimos contestar antes a esta actitud, con un gesto de protesta, aguantamos pacientemente esa propaganda nefasta para nosotros, acreditándonos de obreros conscientes, ya que ante todo hemos procurado merecer la confianza que el público ha depositado en nosotros, pero si subsistiera esta actitud de la clase patronal, falseando la verdad de los hechos, nosotros no titubearemos en lanzar un nuevo manifiesto al pueblo consumidor, revelándole lo que siempre hemos considerado secreto profesional.

Pero aquí viene la cuestión principal del planteamiento de nuestro conflicto, por lo cual la dependencia mercantil está dispuesta a ir a la huelga poniendo toda nuestra firme voluntad en triunfar para defender las mejoras que tantas luchas le costó conseguir a la Dependencia mercantil.

Desde hace tres meses se están discutiendo en el Jurado Mixto las nuevas Bases, divididas éstas en quince artículos, habiéndose aprobado durante este lapso de tiempo solamente dos de ellos. ¿A qué obedece que solamente se hayan aprobado dos artículos, habiendo tiempo suficiente para aprobarlos en su totalidad? Principalmente a la obstrucción sistemática puesta en práctica en la discusión de las Bases por la representación patronal, presentando numerosas enmiendas faltas de comprensión profesional, en las cuales, no solamente pretendían rebajarnos las condiciones morales ya adquiridas, sino también rebajar el VEINTE POR CIENTO de los sueldos que en la actualidad venimos disfrutando.

No encontramos justificado el calificativo que la patronal pone a nuestras peticiones, si se tiene en cuenta que gran parte de nuestra retribución la tenemos que invertir necesariamente en nuestro aseo personal, por exigirlo así nuestra profesión por nuestro continuo contacto con el público, y si se tiene en cuenta también que nuestras actividades en la profesión son de duración más corta que en cualquier oficio manual, pues sabido es que uno de los factores que más se explotan en nuestra profesión es la juventud, como lo demuestra el movimiento huelguístico planteado por esta Asociación el pasado año, al salir en defensa de un compañero que fué despedido por carecer de estas cualidades, después de prestar sus servicios por espacio de diez y nueve años consecutivos en una misma casa los cuales agotaron su resistencia física, viéndose compensado este compañero sus servicios con el despido, final reservado para todos nosotros.

Nos interesa hacer constar que no somos un grupo de insensatos faltos de todo raciocinio y sentido común, que queremos llevar a una organización (que ha sabido dar pruebas de cultura y de ciudadanía en todo momento) a un caos, guiándose en ello por un afán perturbador, como así ha querido llevar al ánimo público un patrono, representante a su vez en el Jurado Mixto, y que se atribuye una elevada cultura y educación refinada.

Diferentes veces prorrogamos la fecha fijada para la aprobación de las citadas Bases, con el fin de no paralizar la vida comercial y no dificultar al pueblo consumidor el efectuar sus compras. Por si esto no fuera bastante para dar una prueba más de nuestra transigencia, declarada como estaba la huelga para el martes, día 18, ante la promesa de que nuestras Bases se aprobarían en la misma semana, no tuvimos inconveniente en aplazar la declaración de huelga al lunes día 24. Si nuestra huelga se llega a declarar, declinamos la responsabilidad, por haber puesto de nuestra parte todo lo humanamente posible por evitar el conflicto".

Comienzo de la huelga

Llegado el día 24 de abril y no habiéndose aprobado las Bases de trabajo que se discutían en el Jurado Mixto, se planteó el conflicto. A éste respondió la clase obrera mercantil de tal forma, que puede decirse fué unánime el paro, puesto que únicamente un número de veinticinco a treinta esquiroles ejercieron este repugnante oficio, entre *dos mil* huelguistas.

La clase patronal, en el principio de la huelga, se reunió para pedir al gobernador que declarase ilegal la huelga a lo que la clase obrera respondió con un manifiesto en el que se decía que el movimiento era legal, por cuanto se había cumplido con lo dispuesto en la ley; porque las autoridades lo habían autorizado y porque lo que se pedía no estaba fuera de la legalidad.

Se inician gestiones para que las Bases de trabajo sean aprobadas a la mayor celeridad, motivo fundamental de la huelga.

En los tres primeros días de huelga solamente se consigue la aprobación de tres capítulos, pero ante la actitud enérgica del gobernador, en el cuarto día se aprobaron nueve capítulos y las bases adicionales. Esto ocurría el día 27 de abril.

Condiciones para el reingreso al trabajo.

Una vez aprobadas las Bases de trabajo continuó la huelga en solicitud de las siguientes condiciones de reingreso al trabajo:

Primera. Readmisión de los despedidos injustamente de la casa José María Soguero, Viuda de José Alfonso y Aragüés Hermanos.

Segunda. Abono de los jornales perdidos durante la huelga.

Tercera. Que la clase patronal se compromete a no ejercer represalias con los compañeros huelguistas.

Estas condiciones fueron discutidas ampliamente en diferentes reuniones en las que la intransigencia patronal hacia que la voluntad puesta por las autoridades de Trabajo y civiles de la provincia se vieran frustradas.

En una reunión celebrada en el Gobierno civil bajo la presidencia del señor gobernador, para ver de encontrar una fórmula de concordia entre ambas representaciones, la obrera llegó a ofrecer a la clase patronal la iniciativa de nombrar un árbitro que dirimiese, al cual tendrían que someterse patronos y obreros. La clase patronal, aferrada a no dar solución al conflicto, no aceptó lo que se le proponía en bien de todos. Y llegó a firmar esta misma negativa en un acta, de la que se sacaron tres copias.

Llegado este momento, y ante la negativa firmada de la clase patronal, de no querer la solución, el Comité de huelga de los compañeros dependientes de Comercio estudió y encontró en la ley de Jurados Mixtos el artículo 21, que venía a satisfacer los deseos de todos. Pero la ineptitud del delegado de Trabajo y del presidente del Jurado Mixto del Comercio, hizo que lo que era solución inmediata, ésta se retardase los días que han mediado desde el día 8 hasta el 18, pues la antedicha ineptitud e incapacidad se reflejó en la redacción de un documento que debía de elevarse al Ministerio de Trabajo y que era la solución del conflicto satisfaciendo las aspiraciones de la clase mercantil.

La F. L. se solidariza con la dependencia mercantil.

La Ejecutiva de la Federación Local de Sociedades Obreras afectas a la U. G. de T., que desde el comienzo del conflicto había seguido paso a paso su desarrollo y estudiado con todo detenimiento y cariño sus diversas fases, publicó una nota en los periódicos diarios de la capital, solidarizándose con los compañeros en huelga, en nombre de todos los trabajadores afiliados a nuestra invencible organización. Al mismo tiempo servía la nota de aviso y alerta.

Poco después fué publicado y profusamente repartido el manifiesto que copiamos a continuación, y que fué ávidamente leído y favorablemente comentado.

El citado documento dice así:

"A todos los trabajadores.

La Unión General de Trabajadores se cree con derecho moral para dirigirse a la clase trabajadora zaragozana exponiéndole sus propósitos de lucha, y esperando que serán éstos bien acogidos por ella, porque nunca nuestra organización abusó del medio coercitivo de la huelga para hacer valer sus derechos, por estar siempre segura de la razón que le asistía en sus aspiraciones.

Esta misma seguridad en nuestra razón es la que nos hace, cuando hay quien no quiera reconocerla, apelar a nuestra fuerza, ni dormida ni no poseída, sino contenida por nuestra capacidad.

Un gremio que siempre fué considerado por unos y por otros como víctima propiciatoria de desprecios o de explotaciones, cual es el de dependientes de Comercio, bautizado por todos con el epíteto de "señoritos pobres", porque no tenían, por su apatía e indolencia, categoría moral para codearse ni con los de arriba ni con los de abajo, sintió, no ha mucho, en general, que su línea de conducta a seguir era la de sumarse al grupo de los que, como ellos, eran unos explotados.

Esto, que no era más que una simple catalogación en la casilla de hombres dignos, no podía ser tolerado por los que estaban acostumbrados a considerarles como pedestales sobre los que elevar su fortuna rápidamente, y no concebían que sus obreros pudiesen sentir ansias legítimas de mejoramiento moral y material.

No lo entendieron así los que sintiéndose también tan explotados como los dependientes de Comercio, los recibieron en su seno con el mismo cariño con que se recibe a aquel hermano que por no haber tratado nunca a los suyos, nunca tampoco había sabido apreciar el valor del cariño fraternal.

La Unión General de Trabajadores procuró inculcar, y lo consiguió, en aquellos compañeros comerciantes que todavía no lo sentían, el nervio de sus ideales: razón y justicia.

Una y otra se han sabido asimilar estos compañeros de tal forma que la Unión General de Trabajadores se siente orgullosa de tenerlos en su seno y por ello se decide a defenderlos con el mismo tesón con que una madre defendería a su hijo más indefenso.

No vamos a historiar el movimiento de los dependientes de Comercio, porque estos compañeros se han puesto en contacto con la opinión en distintas ocasiones y lo han hecho de una manera diáfana; si esto no fuera suficiente, sería una razón más a favor de ellas el vacío hecho a un movimiento de esta envergadura por la prensa local, defensora siempre de los fuertes, sin mirar si éstos son asistidos por la razón, cosa que la mayor parte de las veces, como en ésta, no ocurre.

La Unión General de Trabajadores no vacila en lanzarse a un movimiento en defensa de estos compañeros, hartos de atropellos, de humillación y de explotaciones, y para ampararles tampoco vacila en salirse de su línea de conducta legal, porque fuera de esa línea la conducen pasividades, intransigencias y malas intenciones.

Esta actitud, que pudiera causar sorpresa a quien juzga a las organizaciones simplistamente, no debe extrañar a aquéllos que les gusta profundizar en todas las cuestiones. Hemos chocado con la patronal más ensoberbecida que darse puede, acostumbrada a explotar inicuamente a sus obreros, como medio más fácil para enriquecerse rápidamente.

Pero nosotros, haciéndonos eco de la razón y justicia que asiste a los dependientes de Comercio, no vacilamos en oponer a la fortaleza económica de la patronal nuestra fortaleza moral, y no vamos al movimiento general por una cuestión de pesetas, sino por una cuestión de dignidad y de justicia: por la readmisión de cuatro compañeros inicuamente despedidos, pues no cometieron más delito que nacer desheredados de la fortuna y tener que ganarse el sustento en casa de patronos egoístas y desaprensivos.

Esta es, pues, compañeros trabajadores, por encima de todas, la bandera que enarbola la Unión en este movimiento: por encima de todo pone su dignidad; antes que la satisfacción de esos señores y antes que la consumación de tamaña injusticia, nosotros, los ponderados, los pacíficos, los que no veíamos nunca alterados nuestros nervios, estamos dispuestos a mantener la huelga hasta que estos cuatro compañeros sean readmitidos y, por lo tanto, el triunfo de los dependientes de Comercio sea un hecho.

A los que se crean con suficiente independencia moral para juzgar imparcialmente los hechos, ahí quedan expuestos; júzguenlos; a los que además de sentirse con esa independencia moral para juzgarlos sientan indignación ante los atropellos cometidos con los demás, les trazamos también un camino a seguir: coadyuvar al triunfo de la justicia, que en este caso es el triunfo de los dependientes de Comercio.

Os saludan por la Federación Local, la Ejecutiva.—*Mariano Izquierdo, Domingo Pérez, Manuel Fernández, Santiago Anglada, Alfonso Julián, Arsenio Jimeno* y *Cándido Malo*.

Zaragoza, mayo 1933.

Desarrollo de la huelga general de la U. G. T.

Reunido el Pleno de Directivas de la Federación Local el día 5 de mayo, acordó por unanimidad la declaración de la huelga general a partir del día 9 del mismo mes, en solidaridad con los camaradas dependientes de Comercio.

Llegada la noche del día 8 y ante la fórmula encontrada, según exposición anterior, que venía a resolver el conflicto en el término de pocas horas, la Ejecutiva creyó innecesario el planteamiento de la huelga general y retiró la orden de paro.

Al no surtir los efectos deseados el mencionado documento, por haber sufrido una lamentable equivocación en los trámites a seguir por los que, como el presidente del Jurado dixto y el delegado de Trabajo tenían la obligación ineludible de conocer, la Ejecutiva de la Federación Local, ante la frustrada solución y la gravedad del momento, citó urgentemente a Pleno de Directivas para que éstas acordaran la actitud a seguir.

Reunido éste, acordó también por unanimidad y con el mayor entusiasmo, el paro general para el día siguiente.

El primer día del paro fué unánimemente secundado por todos nuestros camaradas, sin que nadie se mostrara reacio en el cumplimiento de un elemental deber de solidaridad hacia los camaradas en lucha.

Algunos incidentes dieron lugar a que gran número de compañeros fueran encarcelados, sin que esto disminuyera el admirable espíritu de los que en la calle elevábamos nuestra protesta.

En este día, la C. N. T., que se encontraba en huelga general, ridiculamente llamada revolucionaria, ordenó la vuelta al trabajo a sus afiliados para el día siguiente, olvidando las promesas insistentemente hechas en público de apoyo incondicional a los camaradas dependientes de Comercio, seguramente porque a los que financian movimientos subversivos no les agrada el que la clase trabajadora consiga mejoras inmediatas.

El segundo día de paro, que sola-

mente lo secundaban los elementos de la U. G. T., se hizo notar la gran influencia que en el desarrollo de la vida de la ciudad tiene esta organización, paralizándose actividades públicas que nunca se había conseguido paralizar hasta que la U. G. T. había ordenado un paro. En este mismo día se reunió urgentemente el Jurado Mixto del Comercio y luego de innumerables forcejeos se consiguió la aprobación de un laudo con las condiciones de vuelta al trabajo, que satisfacía a la clase obrera mercantil, con la abstención de la clase patronal. En la redacción de este laudo nuevamente la fatalidad vino a destruir los buenos propósitos de la clase trabajadora, aplazándose una vez más la solución definitiva del conflicto, puesto que en vez de ser un acuerdo concreto y rotundo, venía a ser, por defecto de redacción, una sugerencia al Ministerio de Trabajo que, lógicamente, éste no podía aceptar, por ser un documento sin valor práctico alguno, al desvirtuar la intención que guió a los que inconscientemente lo redactaron.

No obstante, a pesar de que virtualmente las justas pretensiones de los camaradas del Comercio y de toda la clase obrera afecta a la U. G. T. estaban conquistadas, y solamente faltaba el detalle legal que las hiciera dispositivas, la huelga general continuó hasta el medio día del sábado, hora en que las Directivas reunidas acordaron la vuelta al trabajo una vez que las aspiraciones reivindicatorias habíanse moralmente conseguido.

Los camaradas dependientes de Comercio optaron por continuar en paro hasta tanto quedara definitivamente solventada la situación que con tanto entusiasmo venían sosteniendo.

Hemos de hacer notar que en los momentos dificultosos creados por la ineptitud de ciertos señores, fueron hábilmente aprovechados por elementos ajenos a nuestras organizaciones, para crear, con canallescas insidias, un estado de ánimo deprimido y la desconfianza precursora de una derrota moral y material, no consiguiendo sus malintencionados propósitos porque una gran mayoría de camaradas huelguistas hacían caso omiso de los cantos de sirena vertidos en sus oídos, desde la extrema izquierda y la extrema derecha, manteniendo firmes sus conciencias de trabajadores dignos y las virtudes que en ellos inculcó la lucha dentro de la Unión General de Trabajadores.

Solución de la huelga

Nuevamente se reunió el Jurado Mixto el día 15, y esta vez acordó, con la ausencia de la clase patronal, el laudo definitivo para la resolución del conflicto. Llevado a Madrid por una comisión de camaradas y entregado en el Ministerio de Trabajo, éste ha dictaminado con arreglo a lo acordado en el Jurado Mixto, con la rapidez que las circunstancias requerían, puesto que nuestro camarada Largo Caballero ya estaba previamente informado de la justicia de las peticiones.

Las condiciones acordadas para el reingreso al trabajo han sido las siguientes:

Primera. Reingreso al trabajo de los despedidos en las casas de José María Soguero, Vda. de José Alfonso y Aragües Hermanos, hasta tanto haya una sentencia firme del Jurado Mixto y Ministerio de Trabajo.

Segunda. Abono del 50 por 100 de los jornales perdidos durante la huelga.

Tercera. Los patronos se comprometen a no ejercer represalias.

En asamblea celebrada por los dependientes de Comercio el día 18, dadas a conocer a éstos las condiciones impuestas a los patronos por el acuerdo del Jurado Mixto y refrendadas por el Ministerio de Trabajo, acordaron, en medio de gran entusiasmo y vivas a la U. G. T., la vuelta al trabajo, ya que lo conseguido daba satisfacción a los deseos de quienes han sabido resistir la huelga durante veinticuatro días.

Sirva este triunfo moral y material para acallar a aquellos que se han preocupado solamente de hacer circular, unos con la palabra, otros con los escritos, en especial la prensa burguesa que padecemos en Zaragoza, de que la derrota de los dependientes de Comercio era un hecho. No nos consideramos vencedores, porque el triunfo conseguido no es más que un jalón de los muchos que tenemos que arrancar a la clase capitalista hasta el total exterminio de la misma, pero si hasta de ahora hemos callado, hoy nos toca salir al paso con hechos y no con palabras, de las arremetidas furibundas de los constantes debeladores de la clase obrera organizada en la U. G. T. y en el Partido Socialista.

X.

Los «gloriosos» de la Ca Nu Ta no saben si calificar de huelga el paro de la U. G. T.

Su desconcierto proviene de que si bien observaron el paro, no fué éste acompañado de los disparos de los pistoleros de oficio.

No comprenden ellos las huelgas si en su balance no se apuntan algunos muertos; cuantos más, mejor.

De todo lo acontecido con ocasión de la última huelga decretada por los sindicalistas, destaca el episodio de la bomba de la calle Alcalá, de Madrid, que ha costado hasta el momento la vida de tres hombres. Y de este episodio destaca asimismo un rasgo, el de uno de los que acompañaban a la mujer que tiró la bomba y que sucumbió a los pocos momentos.

Cuando llegó herido a la Casa de Socorro, al ver que los médicos se disponían a curarle, les rogó que le salvasen la vida, porque tenía hijos. Y cuando había expirado, porque la ciencia fué impotente para salvar aquella vida, al desnudarle se le encontraron dos bombas en los bolsillos.

Terrible antesala de la muerte la de ese desgraciado. Cuando en esos instantes pensase en sus pequeñuelos, si no con más amor, sí con más apasionamiento que nunca, porque entreveía la triste orfandad que les aguardaba, si él, su único sostén, fallaba, debían de torturar su razón con sufrimientos dantescos.

Debió de comprender lo equivocado de su camino, para buscar la felicidad de esas y de todas las criaturas. Porque en aquellos supremos minutos de gran verdad, sentiría una gran piedad y un gran amor por sus hijos y por los de todos, y hasta un gran remordimiento, porque en su locura pudo también arrebatar con sus bombas los apoyos de otras inocentes criaturas, merecedoras, como las suyas, del calor protector de sus padres

Mucho debió de sufrir este padre bueno, pero equivocado. Todo su pecado consistió en su gran ignorancia. Creyó encontrar la felicidad de los suyos en el dolor de los demás. Ese es el absurdo concepto revolucionario que algunos locos o malvados inculcan en cerebros atrofiados por la incultura.

¡Pobres gentes! Manejadas a su antojo por los servidores de la reacción, creen servir su propia causa, cuando facilitan los planes del verdugo que habrá de estrangular sus libertades; hasta que un día despiertan de su pesadilla en la cama de operaciones de una clínica, con las carnes desgarradas por la metralla que destinaban para salvar al mundo y con el espíritu más hecho girones que la carne, al ver que el risueño porvenir que esperaban legar a sus hijos se ha convertido en una agudización de las privaciones anteriores, presididas por la negra y prematura orfandad.

MOVIMIENTO SINDICAL

La huelga de dependientes de comercio, prolongada en demasía por la intransigencia de la clase patronal, tuvo el fin lógico que la solidaridad anunciada de siempre y de siempre sentida por la Unión General hacía esperar: la huelga general. Esta se acordó en una reunión de Directivas, democráticamente, y este acuerdo fué tomado por la totalidad de los votos.

No vamos a reseñar al detalle el curso de la huelga general. Esta se desarrolló de la misma forma que se desarrollan los conflictos de esta envergadura. Si queremos resaltar de ella algunos aspectos. La vida ciudadana, al menos la más aparente o necesaria, quedó interrumpida en absoluto. El abastecimiento de pan se hizo en malas condiciones de reparto y de calidad, a pesar de que los pocos panaderos de la C. N. T. se "excedieron" en el cumplimiento de su deber de rompehuelgas. Los espectáculos públicos no funcionaron en absoluto, y la prensa diaria no se publicó.

Los taxistas de esta población, que secundaron la huelga general confederal, no sabemos por qué, no secundaron la nuestra: entendemos que si pertenecen a una organización neutra, neutra debe ser siempre su conducta: o secundar todos los movimientos en general, o no secundar ninguno. En fin, allá ellos: arrieros somos...

Otra faceta que queremos hacer resaltar también de esta huelga es el descubrimiento hecho de un nuevo bicho interventor en estos movimientos: nos referimos a uno que podríamos llamar "robatachuelas". En efecto; mientras algunos huelguistas ugeteros sembraban de tachuelas el Paseo de la Independencia, unos ceneteros se dedicaban sin escrúpulo de ninguna clase a recogerlas, se conoce que con el ánimo de "favorecer" a los compañeros comerciantes y avudarles en su triunfo. ¡A lo que llega la bilis almacenada ante un movimiento ecuánime y digno! Ahora, ¿a quién llamarán ellos esquiroles? Ellos no solamente han sido esquiroles en sus plazas, sino que han ido a ofrecerse a otras en las que no prestaban sus servicios, y en las que seguramente, por conocerlos, y de no ser en estas circunstancias, no les hubieran dado ocupación nunca. A pesar de ello, como decimos antes, en los gremios en que el dominio numérico de la Unión existía, los trabajos se vieron totalmente interrumpidos.

Después de cuatro días de huelga general, y a petición de los compañeros comerciantes, que veían un poco retrasada la solución de su conflicto y comprendían el esfuerzo que la organización en general llevaba ya realizado, se acordó levantar la huelga general y mantener exclusivamente la de los dependientes, en la seguridad de que el triunfo de éstos iba a ser un hecho en breve plazo.

Efectivamente, este miércoles, por la tarde, se reunió la asamblea general de éstos y quedó enterada de que sus aspiraciones quedaban conseguidas; pero estos compañeros, para evitar equívocos, ya ocurridos anteriormente, acordaron mantener la huelga interin el asunto estuviera en conocimiento del gobernador civil y, por tanto, nadie pudiera alegar ignorancia de la solución. Por fin, el jueves se levantó la huelga, habiendo conseguido los dependientes de comercio un resonante triunfo, pues las condiciones de reingreso al trabajo son la readmisión de los cuatro compañeros injustamente despedidos y el abono del cincuenta por ciento de los jornales. Esto, como se ve, es un triunfo enorme, triunfo que difícilmente encontraremos un precedente en las luchas sociales zaragozanas, a pesar de ser los movimientos huelguísticos tan prodigados por los anarcosindicalistas en nuestra capital.

Al dar la enhorabuena a nuestros compañeros comerciantes nos la damos nosotros mismos y a toda la Unión General de Trabajadores, y hacemos votos porque este triunfo sirva para afianzar la fe en nuestras tácticas y para abrir los ojos de tantos ilusos que se dejan sugestionar por el señuelo revolucionario de tantos vivos como andan por ahí.

No podía faltar en este movimiento el consabido manifiesto de la C. N. T. Manifiesto pobre de expresión, pero mucho más pobre de sentido, en el que no se buscaba, al parecer, justificarse ante los comerciantes de su traición, y en el que nada se prometía. Únicamente queremos resaltar de él un contrasentido del volumen de un vagón del Caminreal. En uno de los párrafos se dice que si ellos hubieran llevado la huelga de comerciantes, otro gallo les cantaría a éstos. Pero el "escribidor" que esto dijo se olvida de que en un párrafo anterior hace mención a la huelga de Cementos, que lleva dieciocho meses, y a la de Criado y Lorenzo, que lleva varias semanas... y las dos sin esperanzas de solución. Si así habían de haber solucionado la de dependientes de comercio, a esa tortuguesca velocidad, al gallo que a éstos iba a cantarles tendríamos que transportarle los espolones en camioneta. Por hoy nada más.

MUNICIPALERÍAS

Creemos un absurdo, señor Uriarte, que esa oratoria tan florida y elocuente, la emplee en combatir a un Cuerpo so pretexto de no sabemos qué intención, pero con el exclusivo objeto de prohibir y privar el derecho que la ley les concede a los funcionarios que consiste en la libre sindicación.

Seguramente, no lo ponemos en duda, el señor Uriarte, con la mejor intención, desea que la Guardia municipal sea un Instituto benemérito y de gran esplendor, cual merece nuestra querida ciudad; en contra de esa opinión, nosotros entendemos que la Guardia municipal no debe ser más que meros agentes de vigilancia, que cumplan en todo momento los fines para los cuales fué creada.

Ya sabíamos que al tomar posesión de la Alcaldía el nuevo alcalde, no faltaría el tan manido y viejo ruego del señor Uriarte, esgrimiendo su arma poderosa como en otras ocasiones, la indisciplina de unos funcionarios que se limitan a cumplir órdenes superiores y que no consienten que la disciplina se confunda con el vasallaje, que tan hondas raíces habían creado en ese cuerpo.

Pero, por fortuna, llegó un día para los trabajadores, que supieron realizar con un gesto de rebeldía, gesto noble y disciplinado en el cumplimiento de su deber; de esa forma han sabido romper las ligaduras del vasallaje que los tenía sumidos el fenecido régimen monárquico, que llenó de oprobio e ignominia a todo ciudadano consciente.

Yo pregunto ahora, señor Uriarte:

¿Ha de ser usted o este Ayuntamiento el que nos impida el derecho a estar organizados? Yo creo que no. Pero desconoce el señor Uriarte que vivimos en una República de trabajadores?

¿Pero no es, acaso, la Constitución, por mandato imperativo del pueblo y de las Cortes, la que deja en libérrima libertad a todos los ciudadanos para que se organicen en aquellas organizaciones que sean más afines a sus ideales sindicales?

¿Entonces, señor Uriarte, a qué ese afán de prohibirles la sindicación? Sin duda para que sean objeto de todo vejamen y, lo que es peor, todas aquellas imposiciones e injusticias que se cometían en anteriores Ayuntamientos.

Hágase una reforma a fondo en la Guardia municipal, pero no se les niegue un derecho como trabajador y ciudadano.

Hagan que todos, absolutamente todos, cumplan con su obligación, pero no hagamos dos castas de empleados, no sembremos discordia en la clase municipal; exíjase el cumplimiento de su obligación desde el más alto funcionario hasta el último obrero, sin diferencia de clase.

Por último, hágase esa reforma, obliguese a todos ser fieles servidores del Municipio, pero déjese en libertad a todos para organizarse, porque es la única manera de defender las mejores obtenidas por este Ayuntamiento, eminentemente liberal y democrático. ¿Quién nos dice a la empleomanía municipal que los sucesivos Ayuntamientos han de ser regidos por ediles demócratas como hoy?

Sin duda es una incógnita, y por eso, señor Uriarte, tenga en cuenta las palabras del inmortal Carlos Marx: "Trabajadores de todos los países, uníos", y de estas sabias palabras deduzca que los intereses del proletariado son defendidos por las organizaciones de resistencia, y si en esos puestos es donde debemos luchar por la emancipación de la Humanidad, no pretenda disgregar un grupo de trabajadores que luchan por la emancipación suya y de los de su clase.

Y para terminar, separemos la acción sindical de la acción del deber, obligando a todos a cumplir con su obligación, y aquél que tal no hiciere, medios tiene el Ayuntamiento suficientes para hacérselos cumplir.

ANTONIO BLANCAS.

Perfiles de la semana

Gran parte de las gentes que se interesan por la marcha de la cosa pública, se pasaron los días deshojando la sencilla margarita, con la no menos sencilla interrogación ¿tendrá *quorum*? ¿no lo tendrá? Por fin se vió que lo tenía de forma absoluta, ya que ni los votos en contra de las oposiciones hicieron falta.

Y como todo llega—menos la suspirada crisis—llegó también la hora de terminar con la aprobación de la ley de Congregaciones. También, como cuando la votación del famoso artículo 24, hoy 26, de la Constitución, varios pseudo-izquierdistas de doublé, se hicieron el sueco y no votaron, para poder en tertulias de caverna, presentarse como buenos chicos, incapaces de votar lo que ellos califican de engendros A nosotros, más que estas abstenciones, nos satisface la acción noble del adversario que honradamente mantiene su ideal a la luz del día. Lo demás es cuquería y cobardía.

Pasamos antes de llegar a este final por el incomprensible episodio de la pregunta de las oposiciones, al camarada Besteiro, y que sirvió para que éste diese una soberana lección de decoro, seriedad y consecuencia política. Bueno fuera que por el hecho de ser elegido presidente de la Cámara, se inhabilitara al ciudadano que obtuviese ese honor, para poder seguir dedicándose a sus actividades políticas de organización que su partido le confiase.

Fuera del Parlamento también hubo actividad, siendo de notar el discurso de Melquiades Alvarez en la Comedia, y que si es de notar es precisamente por lo rancio del manjar, en completo estado de putrefacción. Nada menos ni nada más tampoco, que la monserga que empleó hace veinte años para justificar su paso a la monarquía: la accidentalidad de las formas de gobierno. Aquí sobra ya tanto eufemismo. El estar saltando de una a otra rama, buscando siempre el fruto más sazonado, no se puede justificar por muy piquito de oro que se tenga; incluso dejando la dignidad en las zarzas de la apostasía. ¡Menuda República si se entregasen sus destinos a hombres como éste!

* * *

La lección dada por Austria al fascismo alemán ha sido algo de lo que se sale de lo corriente. No se puede decir en este caso que unos cuantos descontentos de los que nunca faltan ha hecho ostensible ese descontento en cuanto la ocasión se les ha presentado.

Ha sido la nación en pleno la que ha hecho patente su disgusto en las calles, al paso de los dos ministros fascistas, que por otra parte, al descender del avión en que hicieron el viaje, ya oyeron del jefe superior de Policía que salió a recibirlos, la advertencia a modo de saludo de que sus personas no eran gratas al pueblo austriaco.

Como esa era la verdad, así se debía de decir, saltando por encima de todos los protocolos ridículos e hipócritas, que ordenan decir querido amigo al más miserable de nuestros enemigos.

Hitler y los suyos podrían ir remachando cada día más la cadena que unce a la más vil esclavitud al pueblo alemán; podrían llegar, si así les place, hasta al crimen más o menos disfrazado en las personas de los no conformistas y podrán hacer callar a todas las bocas y todas las plumas que se resistan a cantar las glorias del tirano; pero todo esto podrá suceder en el área ocupada por el territorio alemán. Pero por encima y más allá de sus fronteras hay una conciencia universal, formada por todos los pueblos y todos los hombres libres que juzgan y sentencian, sin apelación posible; y en esa sentencia tratan como apestados cuyo contacto mancha y envilece a los hombres, que por encima de todas las leyes naturales, hunden a todo un pueblo en el oprobio de declararlo menor de edad, indigno de libertad, y lo afrentan tratándolo como rebaño.

Austria ha empezado a aplicar la sentencia.

* * *

SE HAN REUNIDO

El día 17 del corriente, a las seis y media de la tarde, se reunió la sección de obreros galleteros de la fábrica "Patria", en la cual se aprobaron unas peticiones para elevarlas a la gerencia de dicha fábrica.

Federación Sindical Internacional

La campaña en pro de la reducción de la duración del trabajo hace progresos en Checoeslovaquia.

La actividad de la Central Sindical común de los Sindicatos de Checoeslovaquia acaba de alcanzar un nuevo triunfo.

En efecto, el proyecto de ley sobre la semana de cuarenta horas, elaborado por la Central Sindical Nacional, y presentado al Parlamento por la minoría socialista, acaba de ser discutido en el seno de la *Comisión de Asuntos Sociales*.

Esta ha constituído una Subcomisión que examinará este proyecto de ley, así como las demás mociones que se refieren a esta cuestión. El ponente es el camarada Tayerle, diputado y secretario general de la Central Nacional común.

PRÓXIMAS REUNIONES

Día 25, a las siete de la tarde, Metalúrgicos.

Día 26, a las siete de la tarde, Metalúrgicos.

Melquiades Alvarez dice que es el padre de la obstrucción; esto hace con la República. Veamos un botón de lo que hizo con la monarquía.

Por las desconsideraciones y atropellos que el Gobierno Maura tuvo para con la minoría republicana que acaudillaba Salmerón, se retiraron del Congreso en plena sesión. De aquella minoría formaban parte hombres tan ecuánimes como Azcárate; todos se retiraron, menos uno: Melquiades Alvarez, que hubieron de entrar infinidad de veces a convencerle de que debía de salir.

Fué aquella pequeña deslealtad a la minoría, preludio de la gran traición que más tarde había de hacer a la causa de la República, abrazándose al podrido borbonismo. Este es el hombre que tiene la osadía de pedir el Poder.

Coincidencias

Dicen que por las vísperas se conocen los santos. No miente del todo este dicho popular. Si al ver las palmas se presenta el Domingo de Ramos, o los pavos en manada nos recuerdan Navidad, la agudización de la oposición radical nos pone en guardia sobre una revuelta monarquizante y dictatorial.

Es mala suerte, no lo dudamos, pero es una verdad más grande que el Vaticano. Ponerse en jarras la minoría y su jefe, antes, en y después del discurso de Zaragoza, y venir la sanjurjada a pasos agigantados, todo fué uno; ponerse jaques el jefe y la minoría, y venir el poutpurri revolucionario de estos días, todo ha sido uno y lo mismo.

Y esto lo perciben todos, ortodoxos y heterodoxos; decir el señor Lerroux y los suyos que va a llover, equivale a coger el paraguas sin pérdida de tiempo, porque la tormenta está encima.

¡Qué triunfos los suyos, si percibiesen con la misma exactitud el momento de la crisis! Pero, no; en esto falla hasta el vidente italiano que les lee el porvenir.

¡Y qué amigos tienes, Benito! Coinciden, los unos conscientes, monárquicos y anarco-sindicalistas; y los otros queremos—por que pensar otra cosa sería absurdo—que inconscientemente, los radicales, en su ofensiva contra el Gobierno, éstos, y contra el Gobierno y el régimen aquéllos.

Claro que si los radicales van contra el Gobierno Azaña es precisamente por evitar estos males. Lo que les pasa es lo que al burro del gitano, que ni por casualidad aciertan.

Otros, más maliciosos, creen, por el contrario, que estas algaradas son producto precisamente de lo que ellos llaman labor disolvente de los radicales en el seno de la República. Nosotros no lo cremos. ¡Buenos son dos Ale y compañía para hacer nada ni dar el menor pretexto para que los enemigos de la República se engallen! Toda su vida es una serie interminable de sacrificios.

En cuanto a que su labor es disolvente, tampoco le concedemos mucho crédito; que se muevan un poquito en las Cortes y que en su nave tengan camarotes para cuantos caciques más o menos frígios se quieran apoderar, tiene poca importancia, tan poca como su partido en Cataluña.

Después de todo, en alguna rama del frondoso tronco han de anidar los pajarracos de la negra noche de la República.

Quedamos, pues, todos de acuerdo en que lo que aquí sucede es esa coincidencia que, al azar, surge, al atacar la fortaleza donde se guarece el Gobierno socializante, varios ejércitos, por distintos caminos venidos y que, cual si fuese guiados por la milagrosa estrella, coinciden en que lo que hay que atacar hasta hacerlo trizas, es el régimen de democracia que se dió España.

DE LOS PUEBLOS

REPORTAJE

Los caciques y la Guardia civil

Rin... rin... rin... Sentido onomatopéyico de una llamada telefónica. ¿Quién? Aquí Velilla de Jiloca. Venid, enseguida, compañeros; la situación del pueblo es grave.

Un salto y nos encontramos en la plaza, llena de luz. A un lado, en formación uniforme, una hilera de taxis. Tres camaradas nos acomodamos en uno, y portimos veloces.

Pronto salimos del tráfico urbano y rodamos sobre la blanca carretera, que desaparece bajo el coche entre un huracán de polvo.

Indiferentes a la velocidad y al paisaje, reconcentrados en sí mismos, negros pesimismos nos invaden. ¿Cuántos nos ha correspondido perder hoy? ¡Quién sabe! Lo mismo pueden ser dos que diez. La dramática lista de nuestros mártires alcanza ya proporciones aterradoras, gigantescas, sin que, pese a tanto dolor, se vislumbre la hora en que ha de finar la macabra inscripción. Raro es el día que un socialista no riega con su sangre generosa la tierra, sin que los demás tengamos siquiera la falsa tranquilidad de pensar que cayó en la lucha defendiéndose, matando, en empresa tumultuosa o acto violento. No. Nuestros hombres caen a la salida del trabajo, en los mitines, en las filas electorales, en las encrucijadas, siempre por sorpresa, siempre inermes, siempre asesinados... ¿Hasta cuándo?

Un camarada nos señala un punto del camino y exclama: "Allí fué". Al regresar de un viaje de propaganda, hace pocos días, este querido compañero encontró interceptada la carretera por un cable sujeto a dos árboles, con la idea criminal de separarle la cabeza del tronco con la misma limpieza que el más diestro cirujano.

A cien metros del pueblo, punto de destino, un numeroso grupo nos detiene. Se compone de hombres magros, tostados por el sol, marginados por una boina y unas alpargatas. Son nuestros compañeros. La pregunta, incontenible, nos brota de los labios. "¿Víctimas?" "Nada; no han disparado".

Tocamos tierra y enseguida se nos advierte: "Avanzar solos; no podemos entrar en grupo". Una calle empinadísima, sembrada de feroces guijarros, cuyas puntas desafían los pies del caminante, y que parece reptar hasta lo alto del monte donde se abre, nos conduce hasta la plaza. Irrumpimos en ella y lo que vemos nos sorprende y alarma. Queremos recordar dónde hemos visto algo parecido, y no podemos. Unos veinte guardias civiles, abrazados a sus fusiles, montados, asaetean con la mirada, puertas, ventanas y calles. Pero ¿dónde hemos visto antes este alarde de precaución, esta alarma? En alguna parte, sí. Mas no podemos vencer la amnesia por muchos esfuerzos que hacemos.

Nos acercamos al grupo más próximo de civiles y preguntamos por el que los manda. "Ha ido con el alcalde a recorrer el pueblo". Salimos en su busca, y un guardia, deferente — así lo creemos nosotros—, nos acompaña. Calles de rampas penosas, calles estrechísimas. Calles que debieron ser formadas bajo la dirección de un gran estratega. Para tomar este puebl opor la violencia habría que destruirlo previamente a cañonazos.

Después de una búsqueda estéril, volvemos a la plaza, convertida en campamento general. Allí está el capitán, paseando con gravedad. Un sable descomunal, sujeto a su cintura con estudiada negligencia, va dejando marcada la huella de su paso en el piso terroso. Al vernos exclama: "Me alegro mucho que hayan venido ustedes". Nos miramos rápidamente, y el mismo pensamiento nos asalta: este hombre se ha excedido.

—¿Qué ha ocurrido, capitán?

—Nada; he entrado en el pueblo y estaba un poco alborotado. He dispuesto cargar las armas y dar los toques de atención. Pero, sin importancia, ¿saben? Fanfarria, fantasía nada más. Repito que sin importancia. Sólo amedrentar para evitar mayores males.

Nuestra sospecha toma cuerpo. Demasiadas explicaciones—pensamos — para el que ha cumplido con un deber. Deseo de simpatizar del que ha cometido un atropello, pasado el torpe momento.

La plaza se encuentra poblada de compañeros que, respetuosos y confiados en nuestra gestión, se han colocado a distancia. "Será conveniente que los reunan y les hablen" agrega el oficial.

A una indicación, la Casa del Pueblo enclavada allí mismo, se llena de hombres. Van pasando a nuestro lado, lentos y graves, demostrando una mentida serenidad, como se observa al percibir en lo más recóndito de sus pupilas, una llamita homicida. Miradas torvas, huidas como puñales, lo subrayan.

Preguntamos: "¿Qué ha ocurrido, compañeros? La verdad, demandamos la absoluta verdad". Un silencio. Se cruzan miradas interrogantes, invitándose a hablar. Por fin, una voz. Una voz que no puede disimular un tremor de ira. Trabajaban en la limpieza de acequias. Hacia el tajo han visto venir a cuatro civiles y un cabo, desplegados en guerrilla y preparados para disparar. "Los guardias han visto algún conejo"—han dicho al ver tan extraña actitud—. Pero los guardias no estaban para lepóridos. Han ido por ellos, por los trabajadores, acusados de haber roto la guadaña de un esquirol.

Negativa de los obreros. Negativa del encargado, hombre ajeno a toda organización. Inútil. Cinco, previamente señalados, son detenidos. Los demás se disminan por la vega para dar cuenta del atropello al resto de los compañeros. Momentos después, una legión de hombres sigue a los conducidos, gritando: "Nosotros iremos donde vayáis vosotros".

Susto en los guardias civiles. Pánico inmenso que les hace dejar en libertad a los aprehendidos, sin mayor gestión. Y una carrera desenfrenada los lleva al teléfono. Poco después, un capitán, un teniente y muchos guardias, toques de atención y voces de cargar las armas. La fuerza "disfruta" de tal pusilanimidad, que algunos de sus componentes dividen el cargador, entre el depósito y el suelo...

Como el rayo en noche tenebrosa, así se hace luz en nuestro cerebro. Recordamos ya cuándo y dónde fuimos protagonistas de estas mismas zozobras, de estas mismas alarmas y precauciones. Fué en Africa. Luchábamos desde el amanecer por tomar unos macizos coronados de jaimas, en el territorio de Miskrel-la, distante jornada y media del campamento de Dar-Drius. Los moros combatían con ferocidad. Para desalojarlos, el centro del ataque tuvo que entrar a la bayoneta. Consiguióse a costa de innumerables bajas. A media tarde, una filita de veintiocho hombres caminaba hacia retaguardia para "reorganizarse". Eran los restos del batallón de Cazadores número 16, que pocas horas antes contaba mil noventa plazas. Mientras, otros cavaban fosas, y nosotros, fusil al brazo, vigilábamos las hondonadas próximas, los parapetos derruídos, las casucas medio enterradas, prontos a repeler cualquier agresión. Y esto es lo que no podíamos recordar. Y al fin hemos hallado el parangón que nos obsesionaba.

Los guardias en posición de fuego han mandado despejar la plaza. Lo consiguen por breves momentos. Indignados por tan brutales formas los obreros vuelven de nuevo, pasada la primera impresión. Rabiosa se ha oído una voz: "Cobardes". Cinco detenidos por insultar a la fuerza. Pero ¿quién gritó?

"¿Nada más ha ocurrido?—preguntamos. "Hoy, nada más. Pero todos los días, a todas las horas, los caciques nos hacen la vida imposible amparados en la guardia civil. Nos vejan constantemente. Nos retan pistola en mano. Se mofan de todas las leyes sociales y burlan las bases de trabajo, aprobadas y firmadas por ellos. Hace unos días un patrono disparó sobre uno de nosotros—no hizo blanco—, sin que hasta la fecha se le haya molestado lo más mínimo. Lo mismo ha ocurrido con los autores del atentado frustrado en la carretera. Lo mismo con los que una noche anegaron las fincas dejando las compuertas de riego abiertas para culparnos a nosotros... No podemos más, compañeros, no podemos más".

Repugnante, sencillamente repugnante. El cacique, bestia apocalíptica de todos los tiempos, continúa campando por sus respetos. Son seres dotados de un espíritu conformado en edades paleolíticas, venidos a la vida en nuevo avatar. Por eso, sus acciones, por su total ausencia de humanismo, corresponden al hombre primitivo. Lo extraño es la subsistencia de fauna tan miserable, teniendo en cuenta que las autoridades son de nuestro siglo.

De nuevo hablamos con el jefe de la fuerza. Nos da noticias sobre la suerte de los detenidos. "Nada; cuestión de fórmula"—nos dice—. "Mañana, a la cárcel del partido y, por la tarde, libres. Hay que cubrir las apariencias, aunque el caso carece de importancia".

Con deseo de tranquilizar a nuestros camaradas, subimos otra vez a la Casa del Pueblo. No quedan muy conformes. ¿Presentimiento? No fiándonos mucho de su actitud recelosa, uno de los que hemos venido, el que ha evitado cien veces que cada pueblo de la ribera del Jiloca haya emulado a Castilblanco, el camarada Nieto se levanta: "Yo he sido, camaradas—dice—el que os ha inyectado esa vigorosa savia socialista que os satura. Yo he sido el que os ha hecho nacer a la idea y para la idea. En nombre de estos títulos yo pido que me escuchéis, primero, y acatéis, después lo que os exponga. Decía el profeta Isaías que no le importaba repetir las cosas cien veces si le entendían una sola. Pues, bien; yo repito la bíblica frase. Cien veces os he dicho que por nada ni por nadie os enfrentéis con la fuerza pública. Cien veces también, que el deseo de los caciques—no sólo de éstos, caciques de vía estrecha, viles mandatarios, sino tambin y principalmente, de los que tenemos en Calatayud—es el que os enfrentéis con los guardias, para, así, destruir la organización, y de paso eliminaros a alguno de vosotros. Tened esto bien presente.

Podéis tener la plena seguridad de que el gobernador sabrá las molestias y persecuciones de que sois objeto, como también, el que la guardia civil aquí destacada, está hospedada en casa de caciques, come con los caciques y de vez en cuando se reune en amigable francachela con los caciques. Y ahora os pido vuestra palabra de que al marcharno nosotros cada uno marchéis a vuestra casa. Los detenidos es cosa nuestra. Mañana los conducirán a Calatayud, como hemos dicho y por la tarde, aquí otra vez. ¿Podemos marcharnos con la seguridad de que no llevaréis a cabo nada que tenga sabor de venganza? ¿Sí? Perfectamente".

Rodeados de los nuestros, salimos a la carretera. Observaciones, normas, saludos... Por último, la luz lechosa de los faros rasga las negras tintas de la noche, y partimos. Nos zumba en los oídos una frase preñada de amenazas. "Así no podemos continuar", nos han dicho. Tal vez surja la tragedia, pese a nuestro esfuerzo, pese al valor heroico y a la sublime abnegación de estos compañeros. Y si surge, ¿quiénes serán los responsables? Los que hacen constante dejación de su dignidad, aguantando estoicos mil vejámenes por evitar hechos cruentos, no. Lo serán, exclusivamente, quienes los provocan: los caciques. Y quien protege a los provocadores: la guardia civil.

FELIX PARDOS.

Envío.—Nos ha engañado usted, capitán. Nos prometió que nuestros compañeros serían bien tratados, y al ser trasladados a la estación los mandó esposar y, además, les advirtió serían fusilados si daban o se oía una voz. Esto lo dijo usted con la pistola en la mano, arma que no enfundó hasta encontrarse en el tren. Nos aseguró que los conduciría a Calatayud, y han sido enviados a Zaragoza. Y nos dió su palabra de honor de que el caso carecía de importancia, y se encuentra en manos del auditor de Guerra...

Nos ha engañado usted, capitán. Pero no se envanezca de ello. El engaño no se ha producido por su sagacidad, ni por nuestra torpeza. Estriba su motivación en que nosotros, socialistas, tenemos del honor, de la palabra y de las promesas un concepto tan elevado...

Una idea nos tortura, capitán. ¿Qué hubiera usted hecho, capitán, en Miskrel-la?

F. P.

La alegría cavernaria

Según uno de los periódicos zaragozanos (con esto está dicho el valor de sus juicios) afirmaba el otro día que los socialistas habían hecho desaparecer de la fiesta del Primero de Mayo la alegría propia de toda fiesta.

¿Qué significado tendrá para ese jornalero de la pluma esa alegría desaparecida, según él? Pues, muy sencillo. Los trabajadores van abandonando la insana y brutal costumbre del organillo, de la juerga, del vino y de la pendencia. En su fiesta no hay cante jondo, ni borracheras, ni puñaladas. Todo el día lo dedican a la familia, en el campo o en su casa, rodeado de sus deudos. ¿Acaso no es alegría y bien sana esta innovación que se observa en las fiestas del proletariado?

Para el plumífero del órgano cavernario no puede haber alegría donde no hay bullicio, algazara, gritos estentóreos, frases gruesas, pendencias, coplas flamencas, navajazos y demás incidentes propios y característicos de las antiguas fiestas populares.

Ese periodista no sabe nada de esa alegría proletaria que inunda las almas de los explotados, viéndose rodeado de su esposa e hijos, en día tan señalado, que marca el camino de su emancipación. ¿Puede haber cosa que más alegre que la unión entre camaradas de trabajo, en el campo o en sus casas, comentando sus conquistas y preparándose para futuras luchas?

Para el ciudadano pendenciero, borracho, mujeriego, amigo de la juerga, enamorado del flamenquismo, tal vez sea una tristeza el Primero de Mayo. Pero para los obreros conscientes, para los amantes de la familia, para los partidarios de la compenetración espiritual de los oprimidos, para esos no hace falta ni guitarra, ni champán, ni coplas flamencas para sentir hondamente alegría y dicha en ese día.

¿Aburrimiento por que no funcionen ciertos espectáculos que son el solaz de los majos y de los bravos? ¿Tristeza por que no se escuchen las voces de esos grupos que regresaban de sus excursiones medio borrachos, escandalizando y hasta insultando a los que se encontraban a su paso? ¡Pobre idea la que ese reporter tiene de la alegría!

Para el año que viene le recomendamos se encierre con un cantador andaluz, un tocador y dos chulapas; prepare sendas botellas de vino y entréguese de lleno a esa alegría que tanto añora. Y si para que su dicha sea total, necesita de la aplicación del amoniaco después de su grata jornada, que lo lleven a la Casa de Socorro, que estos establecimientos permanecen abiertos para recibir a los que, siguiendo tradiciones bárbaras y soeces, necesiten de asistencia facultativa.

¿No es esa la alegría que ha echado de menos el periodista cavernícola y cuya desaparición achaca a los socialistas? Si no tiene otros argumentos más sólidos que esgrimir contra nosotros, poco daño puede causarnos, porque consideramos un gran honor haber contribuído a humanizar las costumbres y darles ese sello de seriedad y de cultura que van adquiriendo.

JUAN PUEBLO.

Un tiroteo

El pasado miércoles, día 10 del corriente, en el Parque de "Buena Vista", fueron tiroteados cobardemente los camaradas "Alhambra", José A. Baras, Proilán Miranda, redactores de VIDA NUEVA, y los compañeros Filomeno Martín y Alfonso Miranda. Afortunadamente y por feliz casualidad, las balas no alcanzaron a ninguno de ellos. Uno de los disparos atravesó la gorra a un ciudadano que se tendió en tierra al oir las insistentes detonaciones.

Nuestros compañeros no pudieron averiguar de quién partió la agresión.

Nuevas Juntas directivas

FARASDUES

El Comité de la Agrupación Socialista de Farasdués ha quedado constituído en la siguiente forma:

Presidente, Gabriel Marco.
Vicepresidente, Francisco Larraga.
Secretario, Bonifacio Larra.
Vicesecretario, Pascual Castiella.
Tesorero, Eusebio Garcés.
Contador, Luis Giménez.
Vocales: Manuel Tris, Wenceslao Mario, Leoncio Pardo, Cesáreo Giménez y Fausto Tris.

¡OBREROS!

Ingresad en
La Mutualidad Obrera

Gráficas Minerva
Fuenclara, 2 — ZARAGOZA
Impresos de todas clases—Se facilitan hojas para solicitar tierras del común y para arriendos colectivos

Insignias de la U. G. T. y del P. S. O. E.
al precio de 0'75 pesetas
Los pedidos a J. CERA MARTELL, administrador de
«Vida Nueva»

Compra y venta de lanas
Lanas especiales para colchones. Confección de colchones a la inglesa.
JOAQUIN RASAL
Democracia, 19 — ZARAGOZA

Compra y venta de trapos, papeles, hierros y metales viejos
Santiago Marquina
Fill, 2 (Plaza de Huesca) :-: Tel. 4.008
Encontrarán las mayores ventajas vendiendo en esta Casa.
Trapos - Papeles - Hierros - Metales

Se hacen Banderas en seda y satén
A PRECIOS ECONÓMICOS
Informes: U. G. de T.
Estébanes, 2, pral. izqda.

Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza
Único Establecimiento de su clase en la provincia
FUNDADO EN 1876
Funciona bajo el patronato, protectorado e inspección del Gobierno y con todas las garantías establecidas por las disposiciones vigentes para esta clase de organismos.
Los beneficios que obtiene aumentan anualmente las reservas y, como es consiguiente, la seguridad de las cantidades que se le confían.
En 31 de diciembre de 1931 tenía en circulación . . . . . 41.033 libretas
En igual fecha el capital de los imponentes era de . . . . 47.134.596'82 pesetas
En 1931 les ha abonado por intereses . . . . . 1.245.943'56 »
Concede préstamos con garantía de valores públicos e industriales y con la de alhajas, muebles, ropas y efectos análogos en condiciones económicas muy ventajosas para los prestatarios.
Para facilitar a los imponentes la colocación de sus ahorros, esta Institución se encarga gratuitamente de la compra de valores por orden de aquéllos.
Fuera de la capital no tiene sucursales ni representantes
OFICINAS: San Jorge, 10 — San Andrés, 14 — Armas, 30

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Estébanes, 2, pral. Izquierda
TELÉFONO 1302

VIDA NUEVA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año . . . . . 5'00 pesetas
Semestre . . . . 2'50 »
Trimestre . . . . 1'25 »
Pago adelantado

La correspondencia, al Director -:- No se devuelven los originales aunque no se publiquen

Se van domesticando

Los anarco-sindicalistas han reñido otra gran batalla; no saben contra quién, pero la han reñido.

En ella jugó gaan papel, como de costumbre, la dinamita, y se sacrificaron estúpidamente varias vidas sin provecho para nada ni para nadie. Pero no es provecho precisamente lo que se busca para la masa en general; el provecho si acaso se diferirá en pocas manos, porque si se fuese a repartir entre todos, no tocarían apenas a nada.

En Zaragoza han estado modositos, antes, en la huelga y después de la huelga. Claro que no pudieron ellos soñar lo regularmente que les resultó la comedia, en virtud de imponderables imprevistos, y que, de no haber existido, seguramente no se hubiesen atrevido ni a plantear el conflicto, según prudentemente hicieron en la casi totalidad de los sitios.

Pero ello es que se apuntaron dos "gloriosísimas" jornadas con sus 25.000 afiliados—deben de ser muchos más, pero que lo callan por no alarmar—en pie de guerra, y que el fin de tan singular combate fué el aplastamiento del dragón en figura de Gobierno.

En los descansos de tan memorables jornadas, para entretenerse, ojearon un diccionario, y al azar, en la letra V tropezaron con la palabra "Vergüenza", y se entabló entre los del corro una gran discusión para saber su significado, y a última hora prevaleció el criterio de que quería decir el arte de quedarse con las cotizaciones y gastárselas alegremente, presentándose después, con cara dura, a decirles a los expoliados que ellos eran sus redentores.

Y como también convinieron en que los dirigentes de las organizaciones de la U. G. de T. desconocían este difícil arte, por no haber aprendido las reglas que para ello dan Rinconete y Cortadillo y el Gran Capitán, acordaron lanzarles este insulto en la primera ocasión que tuviesen. Y, dicho y hecho; en el romance en que se perpetúan tan históricas jornadas, les dicen que no tienen vergüenza, que traducido a su lenguaje vulgar equivale a decirles que no son unos atracadores.

En el susodicho romance se avizora el porvenir—no el Café, que aquél... ¡ay! se subió a los cielos—y se predice de un mañana, que ya se toca con la mano, en el que el maná y Jauja serán nada comparado con lo mucho y bueno que nos lloverá por mor de la acción directa.

Están, lo que se dice, desconocidos; nada, nada, muchachos, a seguir triunfando, y si se puede con el as, mejor que con el tres.

Recuerdo e Información

El padre del Primero de Mayo

He creído oportuno dedicar hoy que el momento es propicio un señalado recuerdo al ciudadano de honor, al excelente camarada, al abnegado socialista Raymond Lavigne, amigo íntimo de Pablo Iglesias y del socialismo español, al que denominaron sus correligionarios franceses: "El Padre del Primero de Mayo".

Ramón Laviña — así es su nombre traducido al español—que pasó al descanso eterno el 25 de febrero de 1930, en la villa de Burdeos, a los ochenta años de edad, fué, en efecto, en lo poco que le traté, y por noticias fidedignas que he podido recopilar de él, un consecuente militante del Partido Socialista Obrero francés, que tuvo siempre como escudo: con sus amigos, la bondad personificada, y con sus adversarios, la austeridad, la sinceridad, la tolerancia. Se dice que por encima de todo desdeñó el personalismo y la concupiscencia.

De fuerte complexión idealista, no se separó ni un ápice de la senda que se trazó desde muy joven recorriendo el espinoso camino de la lucha social con abnegación y dignidad exuberante y bajo el proverbio francés qu edice: "Petit à petit l'oiseau fait sou nid", qu etraducido al español, al pie de la letra, dice: "Poco a poco el pájaro hace su nido".

Militante socialista desde 1871, fué concejal varias veces, en unión de su amigo y correligionario Calixto Camelle. Tomó parte en varios Congresos nacionales e internacionales. En el Congreso Socialista celebrado en Burdeos en 1888, se presentaron algunas reivindicaciones obreras que debían forzar cuanto se pudiera—y se podía poco por ser la organización sumamente débil—al Gobierno para que reconociera determinados derechos a esas reivindicaciones sindicales.

En el Congreso internacional celebrado en París, en 1889, el camarada Laviña, de acuerdo con la proposición tomada en consideración, en el anterior Congreso de Burdeos, y en nombre del Partido Obrero francés, lanza la idea de un día de paro internacional del trabajo. La iniciativa y proposición tuvo un gran éxito en toda la asamblea. agrupándose al lado de ella, Lafargue, Bebel, Guesde, Liebnecht, Jaurés, Iglesias, Deville, Blanqui, etc., etc.

En el Congreso nacional de Lille de 1890, fué consolidada esa proposición, haciéndose solidarios con el Partido Obrero francés, los alemanes, los españoles, los belgas, etc. El fondo de la proposición, de Ramón Laviña, decía así: "Los trabajadores organizados de las diversas naciones deberán acatar estos acuerdos y cumplir, lo más ampliamente posible, esta manifestación, en las condiciones que les permitirá la situación especial de cada país. Poco importa el peligro que se corra. Queremos demostrar a la clase burguesa nuestra vitalidad experimentalmente. La manifestación se impone. Ella se hará".

Leída y aprobada por unanimidad, esa proposición, el distinguido socialista, ya fallecido, Víctor Considerant, dijo en pleno Congreso: "Esa es la más fuerte máquina de guerra contra la sociedad capitalista".

Hoy, el día Primero de Mayo es una realidad tangible. El trabajo es considerado como un símbolo. De año en año, los que aspiran a imponer la sociedad colectivista, glorifican en esta fecha el esfuerzo del trabajo humano, tanto manual como intelectual, y claman por que desaparezcan de la colmena social todos sus parásitos.

Vamos a terminar este recuerdo informativo de "El Padre del Primero de Mayo". Pero antes de terminar no queremos se quede en el fondo del tintero el hacer constar a nuestros lectores el gran afecto que sentía este honesto cual consecuente socialista francés, por Pablo Iglesias, su amigo íntimo, como él decía, habiéndose encontrado en varios Congresos juntos. Y después de Pablo Iglesias tenía también mucho cariño a los obreros y militantes españoles residentes en Burdeos.

En testimonio a esa simpatía se le ofreció una magnífica fotografía, en colores, de Iglesias, que él colocó en su gabinete de trabajo, en sitio preferente.

Sepa Raymond Lavigne, desde el Infinito, que al glosar en su memoria estas mal hilvanadas líneas, nos sentimos orgullosos los socialistas, los simpatizantes y los obreros españoles, de haber tenido por amigo y protector a un hombre tan demócrata, tan socialista y tan sencillo.

Información 1.° de Mayo

Primero de Mayo. Fiesta proletaria. Día espléndido de radiante sol, lo más puro y lo más brillante de la vida. El dios Febo asomado al balcón para deleitarse viendo pasar la formidable manifestación, con sus banderas rojas, de la masa proletaria.

Las vendedoras de "Muguet" con sus canastillas de esta simbólica cual sencilla flor, ofreciéndosela al transeunte como "Porte-bonheur".

Las simpáticas bordolesas, muchas de ellas supersticiosas, como casi todas las mujeres, compran este estrambótico "trébol" como medida preventiva para que no les pique ninguna cosa muerta; para conseguir un buen amigo que las colme de placeres y alegrías o para que les toque, en la lotería del amor, un buen marido que no las haga caer en las redes del divorcio.

Y, pasemos a las conquistas... sociales. Este año, con más ahinco si cabe que en los anteriores, la organización obrera bordolesa se ha manifestado en este Primero de Mayo con más pompa y solemnidad que en los años anteriores. Vivimos una atmósfera de fascismo, y estando recientes los atropellos cometidos por el "pintor de brocha gorda" en Alemania, con la organización obrera, lo mismo que con socialistas, comunistas y judíos, la clase trabajadora francesa ha creído oportuno manifestarse contra el fascismo, contra la guerra, que ese fascismo, antesala del imperialismo teutón, pueda desencadenar un día y en favor de la democracia social universal.

No merece la pena relatar punto por punto lo que fué esa gran manifestación y ese magnífico mitin celebrado después de la manifestación en el espacioso teatro de la Alhambra. Sería repetir lo que hemos dicho en estas mismas columnas hace pocos días.

El plato del día, que podríamos llamar al establecimiento de LA SEMANA DE CUARENTA HORAS, fué en las conclusiones, una de las principales reivindicaciones que presenta, para atenuar en lo posible la crisis de trabajo, la organización sindical francesa

Otros de los puntos que mencionan esas conclusiones son contra el fascismo, contra la guerra y por la paz.

La música de los Sindicatos nos regaló el oído con las simpáticas notas de "La Internacional".

En concreto: que este Primero de Mayo se ha celebrado sin incidentes, con gran magnificencia, con la alegría que produce el deber cumplido y con la esperanza, esa señora que es la que nos mantiene a todos los mortales sociológicos, de ver un día transformada la sociedad capitalista en sociedad colectivista, aunque se opongan todos los "Lamamiés" habidos y por haber.

MIGUEL MINGUILLON.

Bordeaux, 7-5-933.

DEL CONCEJO

Despedidas

(5-5).—*Un debate en tonos cordiales alrededor de las bases que reglamentan la cesión de terrenos para la edificación de la "Ciudad Universitaria" da lugar a felicísimas intervenciones del simpático cavernícola señor Calamita. Banzo no consigue frenar la marcha del proyecto ante la enérgica actitud del concejal que ha logrado ser aplaudido por concejales y público de diversas ideologías. La honestidad no tiene etiquetas.*

La vigencia de la Ley de incompatibilidades transforma el salón de sesiones en el andén de una estación: unos cuantos regidores flamean los pañuelos de su oratoria en son de despedida. Al cronista le gustaría emocionarse con las escenas a que da lugar una despedida, porque le han dicho que son enternecedoras, pero no lo puede conseguir; le parecen francamente ridículas. Ofrecimientos protocolarios, adioses, pamplinas, frases manidas, serpentinas incoloras por el abuso, gallardetes polvorientos y toda la gama de la cacharrería tradicional. Denominador común: cursilería.

Muniesa, con desplante de la incompatibilidad, remata la media verónica de su actuación en la Alcaldía. Se va también un tal Molina, a quien creíamos mudo y resulta que sabe hablar. Mal, pero habla. Y Calamita. Y Guisande. Y el "animador" de la pista, el mañozzequista Lajusticia.

Y se va el cronista a quitarse la polilla de las mentiras convencionales de cara al cierzo, tan franco y bravo...

Se va..., pero vuelve.

Lluvia de cargos

(12-5).—*Preside niño Pineda. En el curso de la semana se han sucedido acontecimientos sabrosísimos. La Alcaldía parecía tener tres cortejadores con probabilidades de éxito: Niño Pineda, López de Gera y Carceller. Los tres hijos espirituales de ese dechado de elegancia espiritual que atiende por Lerroux. Pero parece ser que el destino es adverso a Carceller, puesto que le hace la jugarreta de no fijarse en él. ¡Tan bien que estaría Carceller en la Alcaldía y Orensanz en la presidencia de la Comisión Gestora, o viceversa! ¿Verdad, inefable regidor?*

Pero ni él ni los otros. Las pequeñas ambiciones han chocado unas con otras, hasta anularse. Del juego de las vanidades ha surgido la sorprendente elección de don Federico Martínez. Ahora sí que es posible decir que la Bondad se ha posesionado de la Alcaldía. Y primer teniente de alcalde a niño Pineda, y segundo a Genaro Sánchez, el ex-sindicalista, y tercero, cuarto, octavo... quedando vacantes la sexta y décima tenencia.

Por cierto que la elección de Sánchez Remiro nos hace mirar malhumorados a los concejales. Porque para broma es bastante nombrarlo concejal y aun dejarle hablar, pero exaltarle a la segunda tenencia es algo que pasa de castaño oscuro: es una broma del peor gusto. ¡Pobre novia del viento, lo que tienes que aguantar!...

Contra lo que se esperaba, los "radicales" han votado al gran don Federico y parece ser que el Comité del Partido les desautorizará. Pero qué importa si...

¡Nuestra más cordial enhorabuena, con un fuerte abrazo, don Federico!

* * *

La pasada sesión ha dado ocasión a que se hable de que Banzo y su correligionario Remiro han estado a punto de llegar a las manos, de que la minoría "radical" se escinde, de que el Partido va a sancionar duramente ciertas actitudes, de que van a retirar concejales para así dar lugar a nueva elección de Ayuntamiento, de que se van asqueando, de que se quedan...

¡Enternecedora cordialidad! Y todo por poder poner en las tarjetas: "Ex-teniente de alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza", cuando el tiempo pase y la gente olvide nombres y hechos.

¡Sí, sí! La gente olvidará. Difícil olvidar, pero también lo era la peste bubónica y sin embargo...

El que no olvidará será Carceller. Sintió que la quimera, con sus alas de oro, rozaba su frente y el desasosiego pondrá en su alma un poso de amargura... ¡Pobrete!

Sin embargo, Remiro, tan campante. Hasta se atreve a salir de casa y todo. Los hay inadjetivables.

ALHAMBRA.

ALTO Y CLARO

El Partido Socialista, ha hablado alto y claro, encarándose con el País, para fijar su posición en el marco de la política española.

Habló primero, por conducto de su órgano central en la Prensa, *El Socialista;* más tarde, por boca del camarada Prieto, en Oviedo, y ya en pleno Parlamento, por conducto del camarada Besteiro. Claro, que ninguno lo ha hecho oficialmente en nombre del Partido, pero esto mismo, a nuestro juicio, es lo que aumenta el interés y la importancia de esas declaraciones, ya que la coincidencia demuestra, el pensamiento común, la tónica que satura en estos momentos a todos los militantes socialistas.

Nosotros, los socialistas, no estamos dispuestos, pase lo que pase, a que se nos arroje de la gobernación del país, a patadas, como se arroja a los perros, según frase gráfica de un diputado radical.

Lo decimos sin jactancias ni desplantes chulescos, pero con la convicción firme e íntima, que esto no debe ser, y no será.

Y en esto coincidimos todos, partidarios y adversarios de la participación del Poder.

Estamos firmemente convencidos de que la participación socialista ha sido altamente beneficiosa para el Régimen; no nos cabe ninguna duda, que cuando pasado algún tiempo, se examine serenamente la actuación desde el Poder de los socialistas, se habrá de reconocer que no fué sectaria, y que enfocó y solucionó los problemas pensando en el interés general, al servicio de cuyo interés estuvieron siempre los socialistas.

Pero ahora, no se ventila si nos hacen o no justicia, por nuestra colaboración; es algo más importante. Es, si el Partido Socialista puede vivir o no con dignidad.

Porque, tolerada la patada que todos los reaccionarios, estrechamente unidos, tratan de asestarnos, nuestra muerte civil, como partido y como hombres de ideas, estaría consumada.

Los socialistas, saldrán del Gobierno cuando ellos crean que ha llegado la hora, y que pueden hacerlo con dignidad. Y crean nuestros adversarios, que nuestra percepción es lo suficientemente sensible para percibir exactamente cuándo llega ese momento.

Apliquen esas energías que inútilmente gastan algunos republicanos en combatirnos sañudamente, en llegar a una inteligencia cordial con otros republicanos; se asimilen el espíritu de renovación que la República exige, y cuando esto sea un hecho, presenciarán lo que tanto ansían: la salida, por propio impulso, de los ministros socialistas.

Tenemos una personalidad en esencia y en potencia, bien acusada; con ella a nadie de es lícito jugar, y quien eso pretenda, tendrá en todo momento la respuesta adecuada.

Ni más, ni menos; ni menos, ni más.

Juventud Socialista

Esta entidad, en su afán de inculcar el cariño hacia la naturaleza, ha creado un grupo pro-excursionismo, que las organizará a los puntos que por su belleza merezcan nuestras visitas.

Por la presente se invita a cuantos militando en la Juventud, Unión General y Partido Socialista, sientan simpatía hacia esta idea, rogándoles se dirijan a este Comité.

El jueves, 25, celebrará esta Juventud Junta general ordinaria a las nueve y media de la noche.

Seguramente que, dada la importancia de los asuntos que han de tratarse, asistirán todos los afiliados.

PASATIEMPOS

Indudablemente, la República la trajeron todos los españoles, según afirma un escritor *radical*. Todos... menos los caciques de todas las aldeas y pueblos de España, hoy afiliados al lerrouxismo y que el 12 de abril votaron por la monarquía.

* * *

Un individuo, aspirante a un *enchufe*, que hace años se empeñó en ser escritor y sólo ha llegado a ser un plumífero, dice "que no consiste el triunfo republicano principalmente en desterrar de los municipios a los socialistas".

¿Cuándo ha habido concejales socialistas en los municipios en que se han celebrado elecciones estos días?

Un poco más de vista, señor *escribidor*, un poco más de vista, y si no cámbiese las gafas que lleva por otras menos turbias, a no ser que le ciegue la pasión... o el tiempo que tarda en recibir el pago a las sandeces que escribe.

* * *

Los apolíticos de Aguaron, vulgo libertarios, votaron a los monárquicos. Ello no obstante, el triunfo fué de los socialistas. ¡Para que se fíe uno del apoliticismo de los anarquistas!

Los descendientes de aquellos que ensangrentaron y deshonraron España en dos guerras civiles, acaban de cometer cerca de Bilbao una hazaña de las que entusiasmaban al cura de Santa Cruz.

A mansalva y aprovechando la obscuridad de la noche, tirotearon unos autobuses en los que tranquilamente regresaban a sus casas unos republicanos, resultando muertos una mujer y un muchacho de catorce años.

¡Y para estos chacales hay quien llamándose amigo del Régimen pide respeto! ¡Y una de las causas en que se basan ciertas obstrucciones, es la de que dice que no se concede libertad suficiente a estas alimañas!

¡O idiotas o malvados!

Tip. "La Académica". Zaragoza